

por **GONZALO TORNE** *Un caballero a la deriva* (1939) nos ingresa cuando apenas llevamos dos páginas en un tono literario y un mundo casi desaparecidos: el de los grandes barcos con navegación a hélice y a la amabilidad previa a los infiernos de la II Guerra Mundial que oscurecería durante décadas la narrativa europea. Una mirada literaria sin resquemor ni cinismo, aunque no esté para nada exenta de ironía, donde el interés genuino por la belleza natural y el hábito de encarar a los personajes desde una perspectiva amable dulcifica incluso la sátira.

Un humor satírico contra la clase alta de entreguerras es la gran baza de esta novela en la que **Herbert Clyde Lewis** narra la historia de un banquero de Wall Street que cae por la borda de un transatlántico

¡Hombre al agua! Una despiadada crítica a un mundo perdido

Permítanme que les informe de la ruta: «El vapor *Arabella* avanzaba con regularidad desde Honolulu hacia la zona del canal de Panamá; al cabo de otros ocho días con sus noches, llegaría a Balboa. Poco barcos hacían la ruta entre Hawái y Panamá; sólo este barco de pasajeros, cada tres semanas, y algún carguero ocasional. En los trece días y trece noches que el *Arabella* llevaba en el mar sólo se había avistado un barco, que iba en dirección contraria». Un desierto de agua y placidez

Tras unas páginas describiendo a la tripulación y a los viaja-

ros, que son puro Melville, la calma presagiada se rompe con el chapoteo de un hombre que cae al agua sin que nadie lo advierta. El hombre se llama Henry Preston Standish, y tras una batalla para no ser triturado por la hélice ve como el barco se aleja dejándolo sólo, sin víveres ni agua, en la inmensidad del mar.

La novela se desarrolla a partir de aquí como un libro de suspense, que no reconocemos como un *thriller* porque su autor es ajeno a las claves efectistas del género y los zarandeos psicológicos, al drama por el drama y al sadismo de otras historias

de naufragios o de peleas a brazo partido con la naturaleza.

Pero hay otro motivo por el que la novela no se precipita a lo truculento. Henry Preston Standish, se considera un caballero, y se toma con bastante deportividad la situación, tanto es así que al caer al agua su primer sufrimiento no es tanto por la posibilidad de morir como por el inconveniente que pueda causar a los demás, la molestia de involucrar un bote en su rescate y el escarnio de que el resto de pasajeros vean su ropa interior rayada (una nota «indecente» a la que Preston no puede resistirse).

Herbert Clyde Lewis (Nueva York, 1909-1950) describe así el entorno de donde ha salido su personaje: «Nunca pasaban hambre ni sed y nunca se enfrentaban a vicisitudes que los hicieran incorporarse con un sobresalto al reparar en que a su alrededor se desarrollaba una clase de vida más dura. [...] Siempre había disfrutado de lo mejor sin advertir que lo era, dándolo todo por sentido de una forma poco imaginativa».

Lo que sigue es una sátira de su manera de pensar, de comportarse, de comer y de desear, que se proyecta contra toda su clase social. Las condiciones extremas en las que lo sitúa Lewis funcionan como un precipitado que contribuye a que se aprecien mejor los enredos ridículos de su educación. Un ejemplo: Preston pierde la oportunidad de que lo rescaten porque después de caer al agua no es capaz de dar la voz de alarma a un volumen audible desde la cubierta, ni con su vida en juego es capaz de romper la norma de buen comportamiento social que prohíbe a un hombre como él, todo un corredor de bolsa, gritar.

Aunque Lewis tiende a la repetición (no me queda claro si por desconfianza en el lector o en sus propios recursos) y su abordaje crítico a la figura del caballero *wasp* es por momentos demasiado evidente («le tiene ganas», diríamos hoy) su prosa ofrece momentos brillantes (como la primera salida del sol que Preston ve ya desde el agua o la escena en la que se desviste con toda la parsimonia) y está plagada de recursos imaginativos: *flash-backs*, regresos al barco, las conversaciones que fantasea con entablar con familia y amigos cuando le rescaten...

Quizás sea este cúmulo de amable inventiva o el tono cordial que emplea Lewis o la solidaridad humana básica con alguien que está a la deriva en el mar, pero más que una demolición la cómica crítica despierta la nostalgia por una época en la que el mayor pecado de las clases pudientes fuesen sus excesivos remilgos. **L**



HERBERT CLYDE LEWIS UN CABALLERO A LA DERIVA

Trad. de Ángeles de los Santos.
Periférica. 152 páginas. 17 €

UNA HISTORIA DE ÉXITO Y OLVIDO

En bancarrota tras vender esta primera novela, Lewis se mudó a Hollywood para trabajar como guionista, logrando notable éxito y siendo nominado al Oscar en 1947 por el guion de 'Sucedio en la Quinta Avenida'. Además de la historia de Standish publicó, antes de su prematura muerte, otras tres novelas hoy olvidadas, la más destacada 'Spring Offensive', que describía los sufrimientos de un soldado que queda atrapado el día del primer asalto alemán en la Línea Maginot